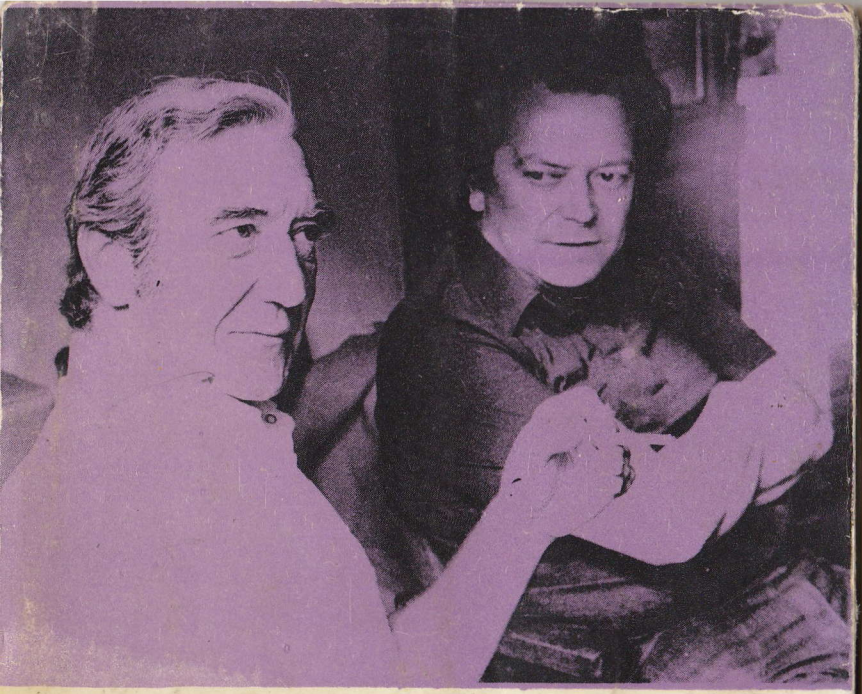


R. Lena con W. Benavídez

Ruben "Rubito" Lena, el maestro Lena, "El Rubio", todo esto, con el encantamiehto cordial que agrega el apodo pueblerino, nos orienta hacia esa región humana, hacia ese territorio vivo (que incluye al Olimar, claro) cuya capital es ese hombre treintaitresino, denominado Rubén Lena. Los apodos, todos ellos con un sabor entrañable, rodean a este hombre, como un grupo amical que está escuchando sus anécdotas, sus narraciones orales, morosas y definitivas. Otra manera no existe de presentar al mayor autor del Canto Popular uruguayo. Que esconde (con artes de teru-teru) su profundo saber de la poesía universal, su espíritu alerta a las cosas de este mundo, con un giro regional o una humorada olimareña, que es, al fin y al cabo, la otra raíz de la gran poesía del mundo: la folklórica, la de la famosa raíz o la colita de tatú del saber popular. Aquí están sus canciones (no todas) con el aditamento de un comentario siempre cordial, como amansando al lector que puede ser (los hay) reacio a la poesía, la verdadera poesía de estos textos. Le pedimos al lector que atienda a estos cantos, pero que no desatienda la prosa (el corazón) que los introduce. Si alguna vez, se pudo hablar que tocando un libro se tocaba a un hombre (lo dijo Walt Whitman), aquí, podíamos decir, parafraseando el caso, estas canciones sólo las canta el hombre. Nuestro hombre.

LOS LIBROS DEL CABALLITO
SEGUNDA SERIE

ruben lena

las cuerdas añadidas

EDICIONES DE LA
BANDA ORIENTAL

32—

LOS LIBROS DEL CABALLITO
SEGUNDA SERIE

los libros del caballito
segunda serie

LAS CUERDAS AÑADIDAS
RUBEN LENA

© EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL S.R.L.
Gaboto 1582 – Tel. 4 32 06 – Montevideo
Queda hecho el depósito que marca la ley.
Impreso en el Uruguay. – 1980.–

". . . Y como la noche era muy fría,
la luz del candil se quedó dura . . .
La corté a cuchillo y la tiré pa'juera".

Serafín Acosta
Poeta de la mentira

PALABRA

La invitación fraterna de Washington Benavides para que realizara una seleccion de canciones, me creó la obligación de pensar en esta aventura y le dije:

— Explíqueme el asunto, Washington.

— Nada, Ud. hace la selección y escribe lo que quiera.

Era tal la amplitud del ofrecimiento que lo que quiera *se transformó para mí en* lo que pueda *y me sentí — aunque no se lo dije — como el muchacho desconforme con su casa al que se le dice, abriéndole la puerta: — Eres libre . . . aunque el pobre tenga ante sí la oscuridad de la noche rodeándole . . . Pero — pensé también — que en 1953 con La Uñera, estuve en la misma puerta y debía salir porque una voz interior desconocida me lo ordenaba poderosamente. Y como pienso que este trabajo deber ser para que lo entiendan todos, mi primera decisión fue la de ser muy sencillo, tratando de eliminar en lo posible, toda referencia erudita ante cada canción elegida. Tarea difícil es la de elegir, puesto que no es una sola, y la elección se hace casi siempre de fuera hacia dentro, de público a autor y no va a coincidir seguramente con la mía. (Aquí están los problemas eternos de este asunto, pero sobre todo porque cada canción es un hijo y cada hijo es un acto de amor y porque para un padre no hay hijo feo).*

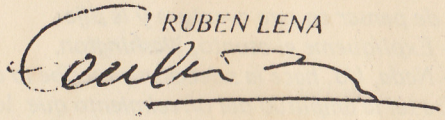
Cada canción debe sostenerse en si misma (ahora y siempre) y no sobre explicaciones previas o comentarios anticipados (ayuditas en fin, didácticamente válidas, pero de patas cortas) aunque ahora no se trata de eso sino de ir a posteriori a visitar el anecdotario personal; por eso y por aquello de la sencillez fue que dije para mis adentros, como dijo Goyito cuando lo invitamos a visitar el barrio la Floresta: — Bueno, pero yo no me cambio nada. Y era la única ropa que tenía, amigos.

Por último, confieso que lo casi insuperable del trabajo

fue encontrar los textos de las canciones, porque soy un pésimo archivero y tuve que pasar por la vergüenza de pedirlos a otras personas.

Palabra, Washington.

RUBEN LENA



LA ARISCONA

Ese indio Baladán! Corredor de caballos, esquilador y peluquero, era guitarrero y cantor también.

Para él toda cosa bella tenía su melodía y así decía, por ejemplo de un caballo: — Ese caballo tiene su melodía.

Las milongas, vidalitas, compuestos y estilos tenían en su voz un alto grado de tradicionalidad. A él le escuché aquella vidalita que dice:

"Lamas y Aparicio vidalitá
y Acevedo Díaz
son los tres patriotas *vidalitá*
de la patria mía".

Oyéndole en 1949, en Sierras del Yerbal, hallé uno de los hilos de lo que habría de ser mi cancionero. Ese olor a la tierra, que se percibe como propio y ese "trote" de la Ariscona que Uds. conocen lo sentí y es el mismo que el Indio les daba a sus milongas.

Años después, alguién me decía, pidiéndome confidencias con sus ojos brillantes: — A quién habrá traído Ud. en el anca . . .

Y como era un secreto no se lo quise decir.

Esta milonga es milonga
y es de Sierras del Yerbal,
me la contaron las *grotas*
y las piedras de afilar;
el rumor del romerillo
y el viento en el carobal
y la mirada ariscona
del animal montaraz.

Me parece que la oigo
en un rosillo pasar;
el jinete va chiflando
y es el Indio Baladán.
¡Campos de la Salamanca
camino del Batoví!

Ahí sí la tierra está sola
al salir alo'el Ruyín.

En el Cerro Colorado
la chifla el viento al pasar
y la liebre de ojo abierto
la escucha dentr'el chilcal.
En las piedras los lagartos
se ponen a cavilar
sobre el tiempo y el silencio
del modo más natural.

En el "yeito" de la gente
y en el modo de "prosiar",
en el mate que se brinda
no se la oye pero está . . .
Y allá en lo de Alpirio Núñez
bien cerquita'e lo Lilí
con acordeón y guitarra
en un baile amanecí.

Y sucedió una mañana
que mi Palomo ensillé
y me la traje conmigo
y no la fui a devolver . . .
y me la traje conmigo
y no la fui a devolver . . .

EL MATRERO

En el Barrio 25 de Agosto entré a un boliche a comprar fósforos una noche tormentosa.

Sentado en un escaño, un cantor cantaba para seis o siete parroquianos aquello de:

"Aquino no era hombre malo
ni tampoco camorrero;
eso sí medio ligero
cuando tenía que pelear . . ."

El aire no goteaba y todos estaban suspendidos, la noche detenida.

Yo había leído, hacía un tiempo ya, la vida de Martín Aquino, porque un muchacho achurero del Abasto me había preguntado: —Ud. conoce este libro?

Estas circunstancias me pusieron ante el acontecimiento del matrero y esa noche escribí la parte dicha y luego, tomando la guitarra, la serranera, es decir la canción, que a través de los distintos intérpretes ha sufrido ligeras alteraciones.

Dicho:

Por los boliches de tabaco y yerba y piso sucio,
andan los ojos de vidrio de la noche en un vuelo interior
y abren puertas de sueño en el silencio
de cada corazón.
Cada cual con el suyo y todos uno,
cada cual con el suyo y más profundo,
cada cual con el suyo anda errabundo.
Y la guitarra desata los alambrados del cielo
y lleva a todos con ella a entregarlos al cantor:
Señuelo de un denso día, portal de la lejanía, rumbo de la /serranía,
la noche es un callejón . . .
Y están muertos los cigarros y están muy turbios los ojos,
pero el fogón está rojo . . . pasó un matrero en la voz.
Por los pasos de la sierra siempre hay alguno esperando
y está la muerte aguaitando y hay una cruz y una flor.

En la golilla tendida, pasa el arisco destino,
pero en todos los caminos tiene su cueva el dolor . . .
Y es muy oscura la noche y es muy negra la traición . . .
Y hay un coraje negro de tristeza y hay un coraje negro de dolor,
y hay un querer no recular ni un paso y hay una muerte que
/viene a balazos
a hacerse dueña de su corazón . . .
Y hay un coraje negro de tristeza y hay un coraje negro de dolor...

Cantado:

Iba montado en su moro por las costas de Olimar,
mirando la lejanía rumbo a Sierras del Yerbal . . .
Y allá va . . . y allá va . . .
No hay alambrao que lo ataje habiendo necesidad
Flota al viento su golilla, adiós de su libertad . . .
Y allá va . . . y allá va . . .
Como la muerte lo busca no sabe si volverá
Y sabe que nada es suyo, pero no sabe temblar.
Y allá va . . . y allá va . . .
Y una noche de tormenta la muerte lo fue a citar
y fue con su misma mano
con que lo pudo matar.
Y allá va . . . y allá va . . .
Y en la alta noche se siente sobre su moro pasar . . .
Y allá va . . . y allá va . . .

POBRE JOAQUIN

Era en febrero del 68 y yo había tomado el ómnibus en Lagomar para el centro, tan temprano que el rocío brillaba en el césped cuidado de los patios.

Compré el diario y al pasar de las hojas leí una noticia redactada en pocas líneas donde se informaba que en una calle del balneario había aparecido el cuerpo de una persona, con ropas muy pobres, cuya identidad no se establecía y que habría muerto de frío. Nada más. Doblé el diario y en mi libreta de apuntes escribí: Pobre Joaquín, sintiendo una angustia desconocida por aquel hombre sin nombre.

La masa de palabras y melodía, informe todavía, sonaba dolorosamente dentro de mí, como un lamento.

Yo le miré los ojos al Joaquín
y de puro buenos me decían:
— El no comer no mata,
mata el odio y la envidia.

El hombre ya se sabe que está aquí
condenado desde el nacimiento
y el hambre no le importa,
la engaña con un sueño.
Pobre Joaquín, pobre Joaquín, en medio del silencio.

Amaneció en la luz serena y cruel
desde la noche mirando estrellas
y las manos vacías
vueltas hacia la tierra.

Yo le miré los ojos al Joaquín,
tan tristemente empañados y quietos:
— Morir es poca cosa,
dice Joaquín ya muerto.
Pobre Joaquín, pobre Joaquín, en medio del silencio.

POR PRUDENCIO CORREA

Eran las famosas cinco de la tarde y las calles blancas de túnicas de niños, cuando yo, uno de ellos, vi pasar un pelotón armado rumbo a las chacras cercanas y todos los seguimos gritando: — Que no lo maten a Prudencio, que no lo maten.

Nuestras madres se desesperaban por hacernos volver y

Dicho:

Yo no vi pero sentí clarito
y ¿quien no oyó el temblor de la descarga,
que le partió la frente
aquella tarde clara?

Cantado:

Y de aquellas soledades sabía Prudencio Correa
por las noches de silencio vividas en la frontera.
Una vez que estuvo preso por cuestiones de pelea,
le quitaron hasta el mate por ser Prudencio Correa.

Y dijo cuando salió:
— Ni a las malas ni a las buenas
vivo me habrán de traer — dijo Prudencio Correa.

Tiempo después lo citaron pero no hubo maneras . . .
Prudencio Correa era hombre de palabra donde quiera.
Y aunque era gurí me acuerdo de aquella tarde serena,
cuando un bando de fusiles fue por Prudencio Correa.

No se le vio recular,
ni andar buscando trincheras . . .
Por cumplir con la palabra murió Prudencio Correa . . .
Dándole el frente a la muerte, cayó Prudencio Correa . . .
Con el dedo en el gatillo, cayó Prudencio Correa.
Y de aquellas soledades sabía Prudencio Correa.

EL BOTELLERO

Rodrigo se había volcado una jarra de chocolate hirviendo sobre el pecho, al tirar del mantel.

Atendido por el Dr. Ledesma, permaneció varios días en cama, desnudo y llorando a cada momento, a pesar de que nos turnábamos todos para entretenerlo.

Una tarde se detuvo un momento a descansar de su pesada carretilla, el botellero.

Rodrigo lo vio por la ventana y dispuso de un olvido de alivio, tanto que tomando la guitarra me puse a cantar con voz opaca y sorda de una afonía casi total:

—"*Montón de andrajos*
y voz de vino (mi voz era aquella pero no de vino) y él sonrió entonces. Animado por esa circunstancia yo seguí inventando la canción, pero cuando dejé de cantar, volvió a llorar.

Entonces tomé un papel y la fui escribiendo para no olvidarla. Y aquello le había gustado tanto que me obligaba a cantar y a cantarla hasta el aburrimiento. Al final quedó dormido, . . .

Esta es la verdad de la canción del botellero, visto una tarde lejana y fría. Luego fue elaborada, y habría que hablar de Shelley, por ejemplo, pero deje . . .

Tiempo después la oí cantada por Larralde y no me gustó, pues había sustituido una palabra muy importante, con lo cual cambia su sentido. Algunas veces se hace esto por no comprender el texto, talvez.

Montón de andrajos y voz de vino
parecía nacido de los caminos.
— Botellero . . . Fierros viejos compro, botellas vacías compro . . .
que se va el botellero, botellero . . .

La carretilla con una soga
paseaba por las calles su rueda floja.
— Botellero . . . etc.

De pelo largo, barba crecida,
gritaba a todo pecho, nadie lo oía.
– Botellero . . . etc.

A mi memoria llega clarito,
triste grito de zanja, su viejo grito.
– Botellero . . . etc. . . .

No tires piedra, gurí!

DE COJINILLO

La madre había ido a una reunión escolar y Eduardo, Fernán y yo habíamos quedado en la casa aquella tardecita de llovizna fría, cuidando a Rodrigo, que era de meses.

Frente a la ventana pasaba Camundá a comprar los bizcochitos con los que tomaba mate con su patrona.

Ahora era un hombre entrado en años, sereno, respetuoso, atento con sus vecinos que lo estimaban, pero treinta años atrás, preguntaba una noche en lo de Juana Chica:

– ¿Qué hora son?

– La una - le contestaron

– ¿Cómo, la una y no he peliao todavía?

Entonces empecé a cantar: "Cuando venga Camundá sacando pecho", haciendo la mayor y dominante en la guitarra y los muchachos se reían.

Entonces me decían: – "Dale, papá", y yo cantaba otro pedazo que se me iba ocurriendo. Luego la escribíamos y la cantábamos todos y nos reíamos.

Después la ordené y llegaron los cantores.

Cuando suena la acordeón en lo'e Cachango
y es asunto delicao,
jiede a vino hasta con la boca cerrada
y anda de ojo revoleao. (se repite cuatro veces más)

Cuando venga Camundá sacando pecho,
no hay ambiente pa'dentrar . . .
Tienen miedo las mujeres que haiga lío
y ya están por disparar. (cuatro veces más)

Y está baila que te baila la Juanita
con los zapatos prestaos,
y allá afuera en la portera dragoneando
un milico atravesao. (cuatro veces más)

Pero mira el Cachafaz cómo la lleva
a aquella de colorao
y la vieja no lo mira muy a gusto
porque ya se ha propasao. (cuatro veces más)

La María en un rincón está entrompada
porque no llegó el Ñandú
y el Franela aprovechando la bolada
la convida con vermú. (cuatro veces más)

El farol de a poquitito haciendo pierna
cada vez da menos luz
y el Nico y la Papa Madre están pidiendo
que toquen Cuartito Azul. (cuatro veces más)

Ahora si cayó el boniato que faltaba
peinao y bien afeitado,
dejó el baile por el medio en el Progreso
y se largó pa'estos laos. (cuatro veces más)

Y está el baile hasta la boca de parejas
y hay más gente pa'dentrar
y te cobran quince real a cara'e perro
sin derecho a protestar. (cuatro veces más)

SERENATA BORRACHA

Era una noche de luna llena y yo estaba sentado, mirándola. De pronto tomé la guitarra, cuyo brazo quedó a la sombra del pilar del porche, y la quise hacer sonar en la posición de do mayor, pero cuando sonó el arpegio lo sentí extraño y lo repetí dos o tres veces, porque era hermoso, y para reconocerlo moví el diapasón para que lo iluminara la luna. Miré las cuerdas apretadas y eran: La sexta en sol, la quinta al aire, la cuarta en mi y la segunda en do.

Me gustó tanto aquello,que busqué otro acorde compañero y empecé a dejarme llevar por el ritmo, cantando una melodía que es la de la canción, mientras que las palabras se iban ordenando mirando que . . .

La luna redonda y gordita y oronda
se ríe de mi . . .
La noche clarita,
las voces claritas, los perros claritos,
se ríen de mi . . .
Rocío en el pasto, que brilla de luna,
brilla como tú . . .
Brillan los alambres,
y brillan las latas y brillan los vidrios
y todos es azul.
Brillando en los charcos, yo digo en la noche,
canto para tí . . .
Y estoy a la orilla, de la maravilla,
de irme de nariz.

NO LO CONOCE A JUAN

Ellos son amigos míos, pero no saben que esta canción fue para ellos.

La muchacha cargaba la piedra para los cimientos, mientras el apisonaba el material.

Todo era futuro aquellos días: Felices el fuego en el suelo y la olla hirviendo bajo el transparente coposo, el techo en sueños, los cielos claros y aquella redondez del vientre, donde estaba el salvador del mundo.

Esto los domingos desde temprano, y al atardecer los demás días.

Y eran alegres el trabajo y el cansancio . . .

¿No lo conoce a Juan?
¿Juan el flaco que es albañil?
¿El de la casa sin terminar?
Esta es la historia de Juan.

Juan su casa levantó
trabajando con amor,
de sol a sol los domingos
y su mujer era el peón.

Y era tan lindo de ver
como luchaban los dos,
para levantar el nido,
donde esperar el pichón.

¿No lo conoce a Juan?
¿Juan el flaco que es albañil?
¿El de la casa sin terminar?
Esta es la historia de Juan.

Aunque era muy cumplidor
quedó sin trabajo igual,
y volvió para su casa
aunque precisa el jornal.

Y ve a su mujer lavar,
y ve a su niño crecer,

y a Juan le parece oir
que el mundo es una pared.

¿No lo conoce a Juan?
¿Juan el flaco que es albañil?
El de la casa sin terminar.
Esta es la historia de Juan.

ADIOS AMARGO AL CARAO PERALTA

La conocía mucho desde niña, pero ahora era una estudiante estudiosa, tímida y distante.

Ahora no me decía Rubito, sino señor, pero esa mañana entró muy agitada y me dijo:

—Rubito, le manda decir papá que murió el Carao.

— ¿Cómo va ser, por qué? - le dije tratando de intuir de un golpe velocísimo ese hecho tan absurdo y natural al mismo tiempo, y ella ahora roja, se contuvo un instante, y luego me dijo atropelladamente:

— Amaneció muerto en el patio de la casa. Yo no sé, lo encontraron, pobre, todos están allá.

Permanecí un momento fuera de aquella mañana: — Pobre . . .

El Carao que una noche al encontrarlo en la esquina de lo de Amadito me dijera:

— Vamos a festejar, Rubito . . . y como fuera tarde y yo le dijera:

— No, Negro, me voy a casa, yo sé lo que es tomar una, me revelara:

— Ah, no querés festejar los cuarenta años jóvenes de este pobre Negrito ? . . .

Y el Negro tocó y cantó aquella noche frente a La Esperanza, hasta que los gorriones nos saludaron desde los árboles claros. Y ahora:

Se terminó el Carao, flor de guitarra pa'acompañar la noche.
Se terminó el Carao con su guitarra!
La noche del Yerbal sintió su pecho reventar en canciones,
la noche del Yerbal lloró en su pecho.

Y qué triste la tierra que lo encontró dormido,
cuando el rocío temblaba en los alambres
y cantaban los pájaros del día.
¡Se terminó el Carao con su guitarra!

Se terminó el Carao flor de guitarra en los boliches pobres.

Se terminó el Carao con su guitarra.
Ya la luna no oirá cantar al vino en dormidas ventanas,
Treinta y Tres ya no oirá sus serenatas.

Y qué triste la tierra que lo encontró dormido
cuando el rocío temblaba en los alambres
y cantaban los pájaros del día.
¡Se terminó el Carao con su guitarra!

A DON JOSE

Cuando pensaba en las canciones sobre el héroe, analizaba sus músicas y textos y los hallaba valiosos, pero la gente permanecía lejana y respetuosa cuando las oía en las celebraciones patrias. Hacía sí un silencio cuidadoso y contestaba luego con el aplauso contenido.

Intentaré — dije — un texto cuya comprensión sea sencilla en una melodía y un ritmo entrañables.

¿Y por qué una milonga? Porque la milonga está viva en la sensibilidad del pueblo. Y en esa búsqueda y hallazgo inexplicables, me encontré con la primera frase musical para el tema, escuchada en mi niñez al Nene Elías, guitarrero y cantor de mi pueblo, a quien siempre pedía: — Nene, toque esa milonga. En la canción está modificada, pero vivo el bordón, que empezando por el mi de la sexta en escala hacia lo agudo, me producía una emoción que sentí a los treinta y seis años, cuando canté para mí, con mi mala voz A DON JOSE.

Ven a ese criollo rodear, rodear, rodear . . .
Los paisanos le dicen: — Mi general.

Va alumbrando con su voz la oscuridad
y hasta las piedras saben adonde va.
Con libertad ni ofendo ni temo.
¡Qué don José!
Oriental en la vida y en la muerte también.

Ven a los indios formar el escuadrón
y aprontar los morenos el corazón.
Y de fogón en fogón se oye la voz:
— Si la patria me llama aquí estoy yo.

Con libertad . . . etc.

TAL VEZ MAÑANA

La estábamos en un pasadiscos en El Pescador, y la rueda fue haciendo silencio.

— Me parece que lo veo, compadre - dijo Martín López Lacalle y yo hice vista al tiro en comba, porque, como le dije en seguida a Teté Suárez, esa era una canción muy triste y una interpretación de mí mismo.

Teté quedó mirándome, tal vez porque nunca había creído que yo soñara verme con la guitarra en medio de la rueda de noctámbulos, porque nunca he cantado, sino para algún amigo benevolente, porque sé que lo hago muy mal y porque de la guitarra sé lo suficiente como para saber que no sé nada.

Y se quedó serio, como siempre, Teté Suárez.

— Ahí tiene Ud. - me dijo.

Cuando la noche me siegue los ojos del alma,
la cansada voz,
los que me vean dormido, oscuro y vacío,
dirán su oración.
Por los silencios del llanto pasará el recuerdo
diciéndome adiós,
subirá por los suspiros, la inútil leyenda del pobre cantor.

Cuando las barras del día no me hallen despierto
todo en un cantar,
la luz irá preguntando por todas las puertas,
dónde se hallará?
Por los silencios del llanto pasará el recuerdo
diciéndome adiós,
subirá por los suspiros la inútil leyenda del pobre cantor.

UNA DE AMOR Y AUSENCIA

Fue en enero de 1966 y estaba ordenando una biblioteca numerosa. Entre tantos libros, encontré una hojita de tamaño un poco mayor que el de una hojilla de fumar, donde estaba un poema con un tema de amor, parecido al de la canción.

No encontré el resto del libro, ni la hoja tenía referencia alguna sobre autor o procedencia. Supuse por el estilo y sin mayores fundamentos que se tratara de alguna selección de Espronceda, pero es sólo una suposición.

Lo cierto es que me interesó tanto aquella hojita, que abandoné por un rato el trabajo, y sólo trataba de encontrar el resto del libro o algunas otras páginas pero fue inútil.

Como nunca he podido hacer una canción sin un cierto apoyo en la experiencia, tuve que reelaborar aquello y transferir escenario y sentido y le entregué el texto a Pepe Guerra cuando me preguntó si no tenía alguna cosa nueva.

— Tiene música? - me preguntó también.

— Texto, nomás.

Tiempo después me lo cantaba entusiasmado y recuerdo que para hacerlo enojar - pues a mi me había gustado - le dije:

— Te quedó lindo el bolerito, Pepe . . . a lo que él reaccionó diciéndome:

— ¿Bolerito, semejante milonga? ¿No tenés vista?

Dicho: Aún veo su figura y su guitarra, y en el fondo de sus ojos
brillando aquella estrella, cuando decía:
— Voy a cantar una de amor y ausencia.

Cantado: Mirábamos una estrella, la misma estrella los dos
y yo veía sus ojos, pero ella mis ojos no . . .
¡Y era tan grande el poder de la estrella sobre mí!

Mi labio dejó escapar un: —Yo te amo hasta la muerte!
¿Por qué no habré sido fuerte para mirarla y callar?
Porque ella no comprendió lo grande que fue mi sueño. . .

Entonces yo me alejé un triste adiós murmurando
y ni adiós me dijo cuando por llevarla la miré.
En las negras noches nunca el hondo lamento oirá.

UNA DE AMOR Y AUSENCIA

Fue en enero de 1966 y estaba ordenando una biblioteca numerosa. Entre tantos libros, encontré una hojita de tamaño un poco mayor que el de una hojilla de fumar, donde estaba un poema con un tema de amor, parecido al de la canción.

No encontré el resto del libro, ni la hoja tenía referencia alguna sobre autor o procedencia. Supuse por el estilo y sin mayores fundamentos que se tratara de alguna selección de Espronceda, pero es sólo una suposición.

Lo cierto es que me interesó tanto aquella hojita, que abandoné por un rato el trabajo, y sólo trataba de encontrar el resto del libro o algunas otras páginas pero fue inútil.

Como nunca he podido hacer una canción sin un cierto apoyo en la experiencia, tuve que reelaborar aquello y transferir escenario y sentido y le entregué el texto a Pepe Guerra cuando me preguntó si no tenía alguna cosa nueva.

— Tiene música? - me preguntó también.

— Texto, nomás.

Tiempo después me lo cantaba entusiasmado y recuerdo que para hacerlo enojar - pues a mi me había gustado - le dije:

— Te quedó lindo el bolerito, Pepe . . . a lo que él reaccionó diciéndome:

— ¿Bolerito, semejante milonga? ¿No tenés vista?

Dicho: Aún veo su figura y su guitarra, y en el fondo de sus ojos
brillando aquella estrella, cuando decía:
— Voy a cantar una de amor y ausencia.

Cantado: Mirábamos una estrella, la misma estrella los dos
y yo veía sus ojos, pero ella mis ojos no . . .
¡Y era tan grande el poder de la estrella sobre mí!

Mi labio dejó escapar un: —Yo te amo hasta la muerte!
¿Por qué no habré sido fuerte para mirarla y callar?
Porque ella no comprendió lo grande que fue mi sueño. . .

Entonces yo me alejé un triste adiós murmurando
y ni adiós me dijo cuando por llevarla la miré.
En las negras noches nunca el hondo lamento oirá.

"Mis temas son orientales y quiero que sean primeramente los hijos de mi tierra sus intérpretes" dice el cronista en un resumen muy vertiginoso de mis palabras, dichas una noche de setiembre de 1965, en el desarrollo de un acto en el Residentes de Treinta y Tres de Montevideo, para celebrar la difusión de la milonga A DON JOSE.
"Después . . . que los canten los de afuera", afirmación verdadera, donde - sin embargo - se me hace aparecer excesivamente exclusivista, pero que vale, como la anterior, para señalar una actitud que es una constante en el para qué y en el para quiénes son las canciones.

Suplemento de EL DEBATE – Setiembre 1965

DEL TEMPLAO

Tanto en los temas o en el tratamiento formal de los textos, como en el uso de las formas musicales, había un mundo por hacer y aunque en el terreno personal no lograra mayores éxitos, aunque habían salido ya A DON JOSE y DE COJINILLO, sentía que debía descubrir en cada canción algo nuevo y verdadero, para no repetir moldes extraños u objetos ya logrados. Es decir, me sentía libre de intentar cualquiera innovación y responsable además (aunque nadie me hubiera entregado tal responsabilidad) por cada nuevo logro, y optimista a pesar del dominio de la música rural argentina, casi absoluto por aquel entonces.

Alguien dijo de mí, que era un porfiado y pudo decir con una mayor comprensión de la tarea, que estaba trabajando con unos pocos solitarios, aislados en aquel entonces, colaborando en el esfuerzo por crear un cancionero nacional para todos nosotros.

Eso es EL TEMPLAO, un momento desde esa perspectiva, una canción con ese clima y una de las más antiguas, aunque llegara al público mucho tiempo después.

Y ya ensillao mi caballo
las espuelas me calcé
y con la noche en la cara
sin despedirme monté.

Que la noche sea muy negra
no es dificultad mayor,
llevando firme la rienda
y al tino por rumbeador.

Si me pierdo mala suerte
la noche tendrá razón.

Pobrecito el árbol solo
con una tapera al lao,
que ahora sirve de echadero
donde descansa el ganao.

Amanecer en las sierras
donde el aire es claridad
y da noticias del caso
el agua de algún Yerbal.

El Templao está cantando
porque hoy es necesidad.

Arriba vela el lucero,
testigo en la inmensidad;
abajo algún terutero
rondando la soledad.

A tierra de soledades
buscando mi tierra voy
quiero amanecer adentro
de su propio corazón.

Cantando esta serranera
El Templao se calentó.

EL MANGANGA

Esta canción fue creada para un trabajo escolar cuyo centro era el Yerbal y cantada luego por un grupo de ex-alumnos.

Después, recogida por un conjunto magisterial, fue presentada a un concurso de canciones en Montevideo.

La transferencia fundamental está inspirada – aunque con otro tema – en un poema del olvidado poeta treintaitresino don Gabriel Guerra, quien en 1925 cantó:

Hoy todo es luz y saber;
se acabó la oscuridad,
vuela a motor el chajá,
"jiede" a bencina el pampero
y en la rama' el pitanguero
en gringo canta el sabiá.

El mangangá amarillo tan barrigón,
se pasa rezongando porom-pom-pom.
Por el cielo de enero va el zumbador
a ver si el monte tiene ventilador.
Las pitangas lo miran, lo miran, lo miran volar
y el agua del arroyo, el arroyo, el arroyo lo quiere mojar.

El mangangá amarillo tiene motor
y zumba por la sombra como un avión.
El mangangá amarillo de mal humor
anda siempre solito por rezongón.
Las hormigas lo miran, lo miran, lo miran, lo miran pasar
y la chicharra canta que canta y se encanta de verlo rabiar.

Y eso pasa en diciembre, en enero, en febrero, en el Yerbal.

A SIMON BOLIVAR

Isidro Contreras es un gran cantante venezolano que vivió un tiempo en Uruguay y fue muchas veces a Treinta y Tres.

Allí me pidió que escribiera un texto para una canción a Bolívar. El tema me tentó y lo escribí y en el año 1964 tal vez, la estrenó en mi ciudad, aunque yo la registrara en el año 1968.

La canción gustó mucho y a mí por supuesto también, aunque le hice notar que el suplemento que le había introducido en el texto, no coincidía con la verdad histórica, a pesar de la similitud general de ideales de ambos héroes. (Bolívar no había respondido a una solicitud de ayuda enviada por Artigas, en la última etapa de su campaña, desconociéndose las razones de su silencio).

Isidro – buen amigo mío – no se dio por aludido y discutió sin darme la razón, desestimando las sugerencias.

El agregaba al final:

Hombre amigo de Bolívar
vuestro gran libertador.

Luego se radicó unos años en la Argentina, donde editó un álbum con sus obras e incluyó en él A SIMON BOLIVAR, modificando nuevamente la parte final de esta manera:

Simón Bolívar, Simón
en el sur la voz amiga
de San Martín y de Artigas
que también tienen razón,

donde el desajuste ahora es sintáctico. Historia de las canciones!

Simón Bolívar, Simón
caraqueño americano,
el suelo venezolano
le dio la fuerza a tu voz.
Simón Bolívar, Simón,

nació de tu Venezuela
y por todo el tiempo vuela
como candela tu voz,
como candela que va
señalando un rumbo cierto
en ese suelo cubierto
de muertos con dignidad.
Simón Bolívar, Simón
redivivo en las memorias
te abre otro tiempo la historia
te espera el tiempo Simón.
Simón Bolívar, Simón
razón de pueblo profunda
antes que todo se hunda,
vuelve de nuevo Simón.
Simón Bolívar, Simón
en el sur la voz amiga
es la voz de José Artigas
que también tiene razón.

ISLA PATRULLA

Se llama en realidad Villa María Isabel y fue fundada en 1903. Tiene una de las más hermosas escuelas de mi departamento y yo había trabajado allí, compartiendo con los vecinos de toda condición muchas jornadas de labor inolvidables.

El pueblo, pequeño y amanzanado, con sus casitas y jardines cuidados, guardaba en 1957 el recuerdo de una misión socio – pedagógica, que la gente afectuosa y arisca había acogido con especial cariño. Esto me lo contaron ellos y los testimonios abundaban.

A pesar de los cuarenta quilómetros de distancia a la ciudad de Treinta y Tres, el ómnibus empleaba tres horas y media para recorrerlos y al cabo de ellos, los pasajeros estaban contentos de haber llegado con felicidad.

En esta canción se trata de esos temas, y usando un recurso de los payadores cuando se dirigen a un hombre concreto, nombro a personas queridas y respetables del lugar.

En cantor, en esta parte, es un orador elemental que convoca la emoción con nombre propio. Es una parte muy importante de la canción, tanto que es su misma razón.

Ese camino del que hablé, me obligó, por mis hijos, a trasladarme a la ciudad; ahora hay, felizmente, un excelente camino que se recorre en poco más de media hora, pero no están algunas personas a quienes estaba dedicada la milonga y cuyos nombres posibilitaron en 1968 conocer el contenido de una carta escrita por un uruguayo residente en Canadá, quien habiendo escuchado en ese país esta canción, estaba interesado en saber si esas personas existían realmente. Y la carta estaba dirigida así:

Hermanos Fuentes, Rico Moreira, Coco Brun, Charquero, Don Gregorio, Chilo . . . etc.
5a. Sección – Isla Patrulla – T. y Tres – Uruguay
SOUTH – AMERICA.

El Capincho Fernández (Mario Fernández Cruz) es el agente de Correos, y su vieja casa de comercio está en la calle mayor.

Fui invitado a Isla Patrulla. Comimos un asado a campo, nos sacamos unas cuantas fotos con el grupo y se las enviaron, recibiendo poco después, el agradecimiento desde Canadá.

Cuando le había cantado esta milonga a Braulio, le había pedido que no cambiara la melodía del ¡Cómo no! y en lo demás tenía libertad.

Y ahí está como tarjeta.

Dicho: A los Hermanos Fuentes y al Rico Moreira,
al Coco Brun y a Charquero, a don Gregorio y al Chilo,
A Riaño y a Moriño,
al Negro Bruno, a doña María y al Capincho Fernández
y a toda esa gente que quiso un camino nuevo pa'su pago,
pero que no precisa un camino nuevo pa'llegar a mi
/memoria.

Cantado:

Mire que son pagos lindos
los de la quinta sección:
Las sierras son como madres ¡Cómo no!
y hasta el vientito es cantor.

Firme está la Isla Patrulla,
mojón de la tradición,
donde el sol por tomar mate ¡Cómo no!
dicen que es madrugador.

La gente no anda mostrando
así nomás su amistad;
tiene el afecto escondido ¡Cómo no!
como el agua del lugar.

Quiere mantener bien viva
la llama de su fogón,
y hasta la casa más pobre ¡Cómo no!
tiene su jardín en flor.

Y en las viejas arboledas
y por la calle mayor,

entretenido en recuerdos ¡Cómo no!
un aire antiguo quedó.

Patria chica Isla Patrulla,
arisco rincón tenaz,
patria del sombrero aludo ¡Cómo no!
bien aludo echao pa'atrás.

Patria chica Isla Patrulla,
algún día he de volver,
pa'hallar los viejos lugares, ¡Cómo no!
algún camino ha de haber.
Pa'hallar los viejos lugares, ¡Cómo no!
algún camino ha de haber.

CUANDO EMPIEZA A AMANECER

Durante un período de inactividad en 1967 produje una serie de canciones con el seudónimo de Zenobio Rosas, de las cuales algunas registré y otra no.

Además produje una historia de este personaje, que luego se me perdió, cosa que no lamenté mucho, pues sigo pensando que algún amigo a quien se la leí –quién sabe cual – la tiene guardada.

Algunas personas saben esta historia y pienso que algún día va a aparecer. La encabezaba una frase que Francisco repetía y que siempre juzgué genial, dicha por un borracho que había pasado la noche buscándose por todos lados y que al volver a su casa y encender la luz de su cuarto se encuentra sorpresivamente consigo mismo en la luna del espejo:

– "Cómo pa'encontrarte loco, si te habías quedado adentro" le reprocha a su imagen.

Bueno, entre esas canciones de Zenobio Rosas estaba *Cuando empieza a amanecer*

Dicho:

Ni rengo ni manco . . .
La mirada franca,
una pinta blanca,
bien lustroso el anca,
tranco, tranco, tranco.

Cantado:

Cuando empieza a amanecer
y a aclarar el horizonte,
se comienza a divisar
el negro perfil del monte.

Y allí está el Cebollatí,
como un espejo de lindo
y el lucero está temblando
sobre las aguas del río.

Mañanita no te apures,
que el silencio está quietito

y las puntas de los pastos
está dormido el rocío.

El verde oscuro del junco
se hace negro en el bañado
y el Juan Grande anda en lo suyo
pensativo y cabizbajo.

La noche se hizo la ciega
pero ha sentido remando
y el río como un gran padre,
las soledades velando.

Mañanita no te apures . . . etc.

"Al tiempo que la obra de Lima nos impresionaba a todos los jóvenes de aquel entonces, conocí a don Santiago Baladán, un paisano guitarrero y cantor, quien me enseñó los 3 o 4 tonitos que sabía en la guitarra. Desde ese momento, las nochecitas de la escuela rural se aburrieron escuchándome una interminable milonga o algún estilo rabón."

. . . . . .

"La obra de Lima representaba un sacudimiento de belleza, profundo y extraño a la vez y encontraba en la guitarra y la voz del Indio Baladán, el aire antiguo, familiar y nuestro que luchaba por vivir."

. . . . . .

"Y empecé sabiendo para quien y porqué componía. Las canciones son para nuestro pueblo. Si trascienden, mejor, pero la finalidad es la de colaborar con otros en la creación de un cancionero nacional actual.
Son el esfuerzo por lograr la liberación espiritual de nuestro pueblo en ese ámbito modesto de las canciones populares."

. . . . . .

Fragmentos de reportaje: MUNDO URUGUAYO —
1o. de diciembre, 1965

YERBALUNA

El Carao tocaba una milonga que no sé si era suya, a la que llamaba La Rentifusa y una noche me pidió que le pusiera letra. En ese tiempo no usábamos grabadores y cuando se la entregué nos dimos cuenta que había que hacerle algunos ajustes, pero quedó por ahí. La nueva oportunidad no se dio más.

La milonga se terminó con el Carao, pero yo conservé el texto, hasta que quince años más tarde la musicalicé a mi manera, sin cambiarle ni una palabra y habiéndome olvidado de La Rentifusa. Su texto, de alguna manera lo alude.

El gran problema fue el de dividirla para que diera el aire de los pulmones y la voz de los cantores. Y había que pasar largas horas de la noche ensayando.

Tito, ante cualquier duda tomaba la guitarra y ayudaba y Raúl trataba de darle caída a las palabras para que se revelara el sentido y Rómulo y Aníbal hacían ejercicio de respiración, pero al final, todos quedamos contentos de vencer los problemas técnicos que al principio nos parecían insuperables.

Los vecinos no se explicaban porqué me levantaba tan temprano. Y me lo decían.

La noche va en su coche azul
con rumbo al corazón de la ciudad,
y del Yerbal
una milonga se hace oir
en la voz de su cantor.
No hay salvación, nadie tendrá salvación,
le va a enredar el corazón y los pies
y no podrá quedarse así sin recordar donde nació la noche azul
y aquel parral como un salón.

Esta el parral como un salón
y el jazminero en flor ya se soltó,
quiso bailar
y la luna dijo que sí
mirándose en el Yerbal.

No hay salvación, nadie tendrá salvación
y se hallará con su mismo corazón,
porque saldrá cuando al vibrar el ronco son de su canción, aquel
/jazmín
para aromar la luna en flor.

AL BUTACA

Y ahí está el Butaca, en el Quijote, desde hace treinta años, vendiendo diarios, con su pitera y su gorra y su nostalgia por el tiempo de ayer, que ese sí que era lindo.

— Ahora no hay fóbal, ni hay hinchadas de mañana . . . Ya pasó el tiempo que nos subíamos al camión y nos íbamos a cualquier barrio. Que va . . . ahora se está pa'l billete los vivos más vivos, . . . y pa'l puchero, viejo, los que estamos en la lucha. No hay tiempo . . . salú doctor . . . Y cuando va a decir algo de este pobre laburante? me dice enseguida.

— Tiempo Butaca.

Y juntando sus palabras con mi oído — algunas de las que le oyera en tantas conversaciones en el mostrador — y tomando la guitarra y haciéndola sonar en posiciones cuyo nombre no sé, hice esta canción.

Cuando la oyó me dijo: — Sereno Ruben, me gustó y cuánto se paga por esto?

— Nada Butaca.

— Entonces hay que cantarla poco, Doctor.

Dicho:

— Y era más joven que yo, pero me la ganó . . .
Y eso que yo me le sé todas . . . por mi color,
por mi oficio y la pobreza . . . Pero me dijo:
"Vivir, . . . vivir . . . vivir".

Cantado:

El hombre más igual a su sombra,
por el suelo y paredes, vacilando.

En Rivera y Paullier las cuatro esquinas
lo miran con su gorra, sus diarios y sus copas.

-No se puede soñar al taca-taca.

La vida realidad duro pregona
cada mañana en la niebla temblorosa.

El hombre más igual a su sombra,
que vende al fiado o pide un adelanto.

— No sé soñar al taca-taca.
Vivir . . .

COMUNICACION A UN GUITARRERO

Estaba en la Estación Texaco de Treinta y Tres, cuando llegó el padre de Mario Batalla. Al vernos nos saludamos:

– ¡Cómo anda, maestro?

– Muy bien gracias don Batalla y Ud?

– Póngale bien nomás, ¿y la guitarra?

– Guardada en el ropero y hace tiempo . . .

– Ah, entonces Ud. está como don Rocha.

– Quien sabe . . .

– Ese hombre hace como cuarenta años que la guardó y nunca más la sacó, y eso que era muy buen guitarrero de prima y bordona. (Detras del mostrador se sonreían.)

– ¿Y por qué hizo eso ese hombre? ¿Cómo me dijo que se llama?

– Rocha, don José Rocha, maestro. Y yo que sé, el hombre dijo dejo y dejó nomás y nadie sabe.

– Y vive ese hombre, don Batalla?

– Cómo no, en Vergara, yo siempre lo veo.

– Y qué es ese hombre, es hombre raro?

– No, maestro, buen hombre, buen vecino, un hombre de respeto.

– Pero qué lástima, ¿no? don Batalla.

– Es una lástima sí, porque era buen guitarrero. Ahora tiene como 75 años y el hombre está viejo . . .

Y yo me fui tocado por aquella conversación; tomé la guitarra y comencé una canción al modo como las radios del interior comunican a los vecinos noticias que interesan sólo a los destinatarios: Una visita, un viaje, la enfermedad de un familiar, la posibilidad de una creciente, la entrega de un ganado, etc., para el atardecer de un hombre bueno, a quien no conozco y a quien respeto por las palabras de don Batalla.

A don Rocha donde se halle
– posiblemente en Vergara –
que le dé sol en detalle

a su guitarra olvidada,
que le ponga cuerdas nuevas
a su hondura desvelada
y que me espere con ella,
pero que esté bien templada.

Y si el polvo y la nada en la boca,
y el olvido cerrado y tenaz
le cubrieron las cuerdas soñadas
y entre sueños las oye soñar . . .
Si los dedos nudosos y tristes
olvidaron su exacto lugar,
que los tiente y les saque mentiras
y les grite hasta hacerlos bailar.

Al antiguo guitarrero
mi inclinación y mi afecto,
con mi silencio completo
va mi pedido sincero:
Quiero oir al guitarrero
porque es hombre de respeto.

LA CASA REDONDA

La vida en su mudanza natural es la que da tema a esta canción. La casa llena de vida, con la esposa, los hijos, familiares y amigos que van y vuelven a sus trabajos y a sus estudios en ese ciclo diario que se cumple en órbita mayor, cuando los hijos se crían y se van y vuelven cada vez menos, porque están lejos y ellos también forman su hogar y allí están sus sueños . . . y los otros, amigos y familiares que se van con rumbo definitivo unos y otros con la promesa de volver . . . y los pilares se van quedando solos, soñando con que esos hilos no se corten y los traigan.

Es una canción que Raul siempre me pedía que cantara y aunque yo le decía que yo no servía para cantar, él insistía cada vez y quedaba mirando las sillas vacías.

"Aprovecho la oportunidad que me brinda Washington" para decir que este comentario es un ejemplo de lo que no debe hacerse — a mi parecer — con una canción antes de cantarla, porque una canción es mucho menos y mucho más que eso, y no se da más que en su forma y modo únicos, es decir que "nace y muere de modo perpetuo sobre un presente exacto".

Tengo una casa redonda
donde el aire se queda sentado
en las sillas,
si la gente no está.

Una camisa caída
duerme allí acompañando a un zapato
perdido
que no da con su par.

Tu puedes recorrer
mi casa y mi jardín
y las cosas dirán
— sin ponerse de pie —
hermano, amigo ven,
hermano, amigo ven,

todos mis amigos, en fin.

Tengo una casa redonda
donde el aire recorre rincones de luz
si la gente volvió.

Claridades de los aires
y la punta del hilo secreto invisible
no es difícil de hallar.

Tu puedes recorrer
mi casa y mi jardín,
y las cosas dirán:
— sin ponerse de pie —
hermano, amigo, ven
hermano, amigo, ven
Todos mis amigos, en fin.

. . . . . .

— Aportaríamos una expresión verdaderamente genuina a América Latina?

— Eso depende del trabajo que se siga realizando. De tener voluntad de originalidad.

En Brasil, Argentina, Colombia, Venezuela, el hombre vive inmerso en un mundo folklórico muy poderoso. Respira ese ambiente. En nuestro país no pasa lo mismo. Ese mundo es muy débil. Solamente la voluntad nos puede llevar a crear un cancionero diferente.

Vuelvo al principio: algunos autores e intérpretes se han dado cuenta, pero el pueblo no ha tomado participación activa en el asunto.

Es un movimiento que va de arriba a abajo y no como en los otros países, de abajo a arriba.

. . . . . .

Fragmento de reportaje
EL PAIS — Edición para el Interior
Domingo 5 de diciembre de 1965

ORFEO LALA

El día que Lalá toque aquí, verán quién es!

Tiene un misterio en sus manos, en su cara, en su cuerpo que no se puede explicar.

Una noche en el Teatro Municipal de Treinta y Tres, actuando en una murga, se le rompió el soporte del redoblante. Se tiró al suelo y quedó caído de espaldas, aprisionándolo con las piernas dobladas en ángulo, a la altura de las rodillas, mirando la rejilla del techo, y tocando así.

La gente seguía gritando: Lalá, Lalá, Lalá . . .

Y Lalá un infierno de misterio y ritmo.

Sería de no terminar, hablar de su desvalimiento, de su sensibilidad y de lo que puede convocar.

—Es una bóveda, mire como me queda la carne cuando El Jubilao (Julio Pérez) canta el estribillo, dice Lalá.

Dicho:

"Siempre se distinguen en algo los dedos del que sabe tocar de los dedos del que no sabe"
Juancito

Cantado: Más allá de las calles de asfalto,
más allá del asfalto pi-pí
donde nace la noche más noche,
donde huele a caricia el jazmín.

Sueña azúcar la Dulce de Coco,
toda de oro sonríe Isabel,
y se mueve la flaca Lucía
puro esmalte en las uñas del pie.

Se hace brillo la noche en los ojos,
se hace espuma la noche en su sal,
suena espesa la noche en sus manos,
golpe a golpe en la lonja Lalá . . .

El Cafishio y su Muñeca Negra,
con el Juan y su vino en vaivén,
El Chajá y la Zancuda sudando,
La Sin fondo y Raimundo al revés.

Tico-Tico fumando de lejos
le orejea la pinta a Cocó
y la Murcha prendida al Bastillo
con su zueco ha quebrado el malvón.

Se hace brillo la noche en los ojos,
se hace espuma la noche en su sal,
suena espesa la noche en sus manos,
golpe a golpe en la lonja Lalá . . .

OLERO

Estábamos en el Chuy una tarde, sentados y sin comunicación entre nosotros, cuando de pronto le dije:

– Vamos a tomar unos mates, compañero.

– Bueno. Pero yo no traje . . .

– Yo tengo todo en el bolso.

Y ahí empezó la comunicación que no se había podido establecer en todo el día. Habíamos, como padres ido acompañando un grupo de niños que iban a realizar un espectáculo de danzas y canciones y éramos con él y el chofer del ómnibus los únicos hombres del grupo adulto compuesto de madres y vecinas.

Nos habíamos sentado uno junto al otro, pasillo por medio al iniciar el viaje en Treinta y Tres.

– Parece que el día va a ser lindo . . .

– Así parece . . .

. . . . . .

– Qué cosa linda esos palmares . . .

– Mismo qué cantidad . . .

. . . . . .

– ¿Ahora que pueblo viene?

– Ahora 18 de Julio . . .

. . . . . .

Y esto era de mañana y siguió hasta el atardecer, pero de pronto, con el primer mate, surgió el interés cuando le pregunté:

– En que trabaja Ud?

– Soy olero, maestro. Ud.¿sabe lo que es eso?

– Sí cómo no, de ver y oír nomás.

Y empezó a hablar de su oficio, con la altura y emoción que la canción quien sabe si ha podido recoger.

– Yo tengo un pedacito de campo, pero pedacito, en las chacras y ahí tengo la olería.

Y yo que había estado toda una noche en S.del Yerbal, acompañando la quema de un horno mientras las guitarras sonaban como estrellas y las estrellas ardían como guitarras

se abre en querer, levanta en abanico
el bandoneón del Lilo el shote de Julián.

Y va nomás, entrando sin hablar
con su aire natural por Sierras del Yerbal.
Y va nomás, entrando sin hablar
con su aire natural sin ver a nadie más.

Cuando la noche se vuelve una flor,
ya don Julián maduro de la noche,
se siente juez, caudillo y oye lejos,
llamando un ritmo antiguo subir desde los pies.

Y va nomás entrando sin hablar
con su aire natural por Sierras del Yerbal
y va nomás entrando sin hablar
con su aire natural sin ver a nadie más.

Al terminar el trabajo me he dado cuenta, Washington, que los lectores se han quedado sin satisfacer, lo que presumo su mayor deseo, como sucede según Bisio y es verdad, con los "cañutos de canela" de los dulces de boniato, que hay que tomarlos con los dedos y chuparlos — "cuando no hay etiqueta" — porque "lo más sabroso queda adentro" aunque lo otro sería empezar a dialogar respetuosamente con Platón, escucharlo razonar a Aristóteles, coincidir en parte con Shelley, discutir con Poe, tratar de comprender a Valery, simpatizar con Becquer, Machado y Lorca, etc. y que sé yo cuantas cosas más y al final todos tienen razón. Lo mejor es decirles sí - sí y mandar uno, porque siempre sucede como decía el Pitera:

Sólo sé que no sé nada,
dijo un sabio y lo aplaudieron,
y a mí por no saber nada,
deficinte me pusieron . . . y yo hago lo mismo que mi cuñada Irma cuando uno le pregunta por una dirección y ella contesta dejando su quehacer:

— Vamos, porque yo sé ir, pero no puedo explicarte como se va . . . Y al final todo se resuelve por una adecuación de lo que Bergson llama tiempo elástico, y a mi me parece que es un espacio elástico, que acerca las cosas y es muy oscuro . . . y como me decía el Pelao Indart en su galponcito-museo, mostrándome una alpargata vieja colgada:

— Rubio, ¿ve esta alpargata? . . . es el Yerbal. Y me miraba pero no sonreía, o ¿sonreía?

RUBEN LENA

en las bocas del horno y de los cantores, en un fuego compartido y contínuo hacia un húmedo y tierno amanecer, lo escuchaba, . . . Y pasaron unos días y esos golpes de los bordones repetidos me fueron dando — me parecía — el sueño de un hombre que trabaja poéticamente con la tierra.

— Una tierra que da gusto tenerla entre las manos,- me decía aquel olero.

Con el fuego que quema la tierra
— envolvente espiral —
sube en ondas la noche celeste
vaporosa y lunar
Echa leña, echa leña, echa leña,
olero, echa leña, échale más,
que en el horno madura el ladrillo
con sonido a metal.
Echa leña, echa leña, echa leña,
olero, echa leña, échale más,
que en el horno madura el ladrillo
con ternura solar . . .
Con ternura solar.

CON LA FLOR

El Dr. Paravís llegó a casa, tomó la guitarra y con sus manos blancas de un yeso reciente, tocó un shote que grabé inmediatamente.

— ¿Le gustó? me dijo.

— Cómo no! Mucho.

— No le gustaría hacer algo con eso?

— Probamos - dije yo y pensé en las Sierras del Yerbal. . .

El único contacto que había tenido con un shote, era con uno que bailaba don Julián Larrosa con su Sra., tocado por Lilo Fleitas en su bandoneón en cuando baile se hacía en Cerro Colorado. Y eran famosos, el bandoneón de Lilo y el shote de don Julián sábado a sábado, en veinte leguas a la redonda.

Se despejaba la pista y quedaba la pareja solista, que con gran elegancia asumía su actitud de oficiante de aquel rito— reliquia, mientras todos aprobábamos aquel ceremonial.

Lo gracioso del asunto estaba en que la complejidad del shote era muy poca, y como sábado a sábado se repetía la situación, yo, joven de veinticuatro años, invité una noche a una compañera, buena bailarina serrana, para bailarlo de contrapunto con don Julián, sin que éste ni los demás concurrentes se enteraran hasta la iniciación de la pieza. La gente continuó diciendo que don Julián y su Sra. eran los mejores bailarines de shote, pero que el maestro y su compañera se defendían muy bien también.

Y como era un vecindario muy unido y divertido, bailamos como dos años más, de rivales y compañeros el shote de don Julián, tocado por el Lilo, en aquel bandoneón perezoso de las sierras . . .

Recordando esas lejanías, escribí en un momento, cosa desusada, Con la Flor:

Como la noche se vuelve una flor,
hasta el Timbés, oscuro en pareceres,

INDICE

Palabra 7
La Ariscona 9
El Matrero 11
Pobre Joaquín 13
Por Prudencio Correa 14
El Botellero 15
De Cojinillo 17
Serenata Borracha 19
No lo conoce a Juan 20
Adios amargo al Carao Peralta 22
A Don José 24
Tal vez mañana 25
Una de amor y ausencia 26
Fragmento de reportaje 28
Del Templao 29
El Mangangá 31
A Simón Bolívar 32
Isla Patrulla 34
Cuando empieza a amanecer 37
Fragmento de reportaje 39
Yerbaluna 40
Al Butaca 42
Comunicación a un guitarrero 44
La casa redonda 46
Fragmento de reportaje 48
Orfeo Lalá 49
Olero 51
Con la flor 53
Al terminar 55

Se terminó de imprimir en los Talleres de Prisma Ltda., Gaboto 1582, Montevideo, en el mes de diciembre de 1980. Dep.Legal No.153.459/80.–

Carátula: Villa
Fotografía: Víctor Cunha

AL BUTACA

Y ahí está el Butaca, en el Quijote, desde hace treinta años, vendiendo diarios, con su pitera y su gorra y su nostalgia por el tiempo de ayer, que ese sí que era lindo.

— Ahora no hay fóbal, ni hay hinchadas de mañana . . . Ya pasó el tiempo que nos subíamos al camión y nos íbamos a cualquier barrio. Que va . . . ahora se está pa'l billete los vivos más vivos, . . . y pa'l puchero, viejo, los que estamos en la lucha. No hay tiempo . . . salú doctor . . . Y cuando va a decir algo de este pobre laburante? me dice enseguida.

— Tiempo Butaca.

Y juntando sus palabras con mi oído — algunas de las que le oyera en tantas conversaciones en el mostrador — y tomando la guitarra y haciéndola sonar en posiciones cuyo nombre no sé, hice esta canción.

Cuando la oyó me dijo: — Sereno Ruben, me gustó y cuánto se paga por esto?

— Nada Butaca.

— Entonces hay que cantarla poco, Doctor.

Dicho:

— Y era más joven que yo, pero me la ganó . . .
Y eso que yo me le sé todas . . . por mi color,
por mi oficio y la pobreza . . . Pero me dijo:
"Vivir, . . . vivir . . . vivir".

Cantado:

El hombre más igual a su sombra,
por el suelo y paredes, vacilando.

En Rivera y Paullier las cuatro esquinas
lo miran con su gorra, sus diarios y sus copas.

-No se puede soñar al taca-taca.

La vida realidad duro pregona
cada mañana en la niebla temblorosa.

El hombre más igual a su sombra,
que vende al fiado o pide un adelanto.

— No sé soñar al taca-taca.
Vivir . . .